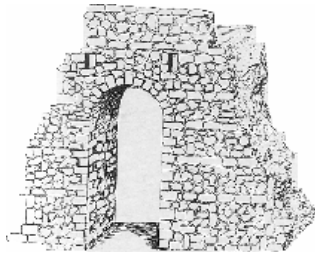


CASTILLO MOGÁBAR GAFIQ



Boletín nº 32 – Torrecampo (Córdoba) – 2014.12.20
Historia y Vida

Instituto Auxiliar de Estudios Ecoantropológicos (IADEEA)

PUEBLO HONRADO, EDUCADO Y SOLIDARIO JAPÓN SE LIBRA DEL ISLAM



Los japoneses consideran que el Islam es una doctrina de salvajes y no la admiten.

El Islam se dice religión monoteísta, cuando no tiene nada de religión ni de monoteísta, al ser una doctrina de infiltración teopolítica exclusivista que fanatiza masas obedientes de cuya domesticación sacan sus dirigentes enormes influencias y riquezas. Su dogma es el Corán, libro perverso que establece, de manera contraria a las concordancias humanas, que no hay más Dios que **Alá** y que **Mahoma** es su último mensajero.

Los seguidores del Islam se denominan musulmanes, es decir, sometidos a lo que les cuenten que contó un visionario que decía charlar con el Arcángel Gabriel y el Gran Dios Alá.

Alá no evitó a Mahoma, enemigo de los cerdos, que fuera un pedófilo ni que arrastrara una enfermedad de las ovejas que le privó de descendencia masculina fértil, de modo que sus sucesores provienen de Alí y de otras ramas colaterales cuyos

miembros se asesinaron mutuamente para tomar los mandos que detentan sus actuales monarcas divinizados.

En lo que respecta al Corán, muchos países civilizados están comprobando la falacia de sus gobernantes y la inocencia de sus pueblos al permitir sus malas enseñanzas e ideas, con normas de conducta contrarias al respeto y la convivencia pacífica de los ciudadanos y muchas naciones sufren ya en sus carnes el caos de las guerras tribales, de las matanzas de cristianos y de los asentamientos terroristas.

Un número creciente de mezquitas son sus focos de difusión pública disgregadora.



En su momento desaparecidas, ya las tenemos en Madrid y en toda España.

En Madrid, el juez Ruz ha procesado a 15 escorpiones mahometanos que, sin sentir la menor gratitud por el pueblo que los acoge, estaban reclutando yihadistas, combatientes asesinos para el Estado Islámico, en la mezquita de la M-30 y en otras, de los que 6 siguen en busca y captura.



Sin el menor agradecimiento a quienes los reciben.

Lachen Ikassrien, ex-prisionero de Guantánamo, lidera la llamada Brigada Al-Andalus, que se relaciona con yihadistas de Bélgica, Francia, Marruecos, Túnez, Egipto y Siria, al servicio de Al Qaeda, para sumarse a la formación de la Nación Islámica Universal (UMMA), dominadora del mundo.

En los autos figura el testimonio de una mujer que relató como su ex-marido era normal hasta que, acudiendo a la mezquita, se dejó barba y se radicalizó a lo bestia, siendo enviado por el grupo a Siria. Uno de los procesados huidos, Hicham Chentouf, recomendado por la mezquita de la M-30, estuvo realizando labores de Imán en la de Yunquera de Henares (Guadalajara) y otro, Mohamed Khalouk, actuaba de recaudador entre los fieles. En los registros se encontraron vídeos de mujeres violadas y salvajemente torturadas por los guardianes de la prisión de Abu Ghraib, que pedían, a los muyahidines, que se las matara de una vez para poder descansar.



Si tratan así a sus mujeres, pueden hacer cualquier cosa.

En Japón no han dejado que se les cuele esta peste doctrinaria, semillero de odios desde la cuna y los musulmanes no tienen derecho a la residencia permanente ni a la ciudadanía.

Los residentes temporales musulmanes, por lo general empleados de sociedades extranjeras, deben respetar a los japoneses, hablar japonés y hacer sus actos religiosos en sus apartamentos y se les estudia mucho si quieren comprar alguna casa. No se les concede visado si son médicos, ingenieros o ejecutivos de dichas compañías.

Los mahometanos no pueden pedir trabajo ni crear asociaciones ni tener escuelas.

La propagación del islam es rechazada por una población deseosa de que sus hijos se eduquen en el respeto al prójimo.

El Islam es un claro vehículo de malas costumbres.

El árabe y el Islam no se enseñan en ninguna universidad y la importación del Corán en lengua árabe está prohibida.

Japón tiene muy pocas embajadas de países islámicos.

A los japoneses les repugnan las atrocidades del Islam.

El gobierno japonés no quiere mantener islamistas que propaguen sus leyes totalitarias y crueles. Si alguien se entera de que un vecino es musulmán, todo el barrio se alerta.

Si una mujer japonesa se casa con un musulmán se la supone deshonrada, lo que se suele confirmar después.

Cualquier intento de aplicar alguna animalada de la sharía es reprimido inmediatamente.

Los japoneses no quieren sufrir atentados organizados por extremistas islamistas y entre sus 126 millones de habitantes se calcula que hay unos mil o dos mil japoneses musulmanes, cuyas conductas se vigilan.

En la época de la guerra mundial se construyó una mezquita en Kobe y se editaron cien libros y periódicos haciendo publicidad del Islam. La población no toleró sus groseras intenciones y para 1945 ya habían desaparecido.



191 muertos y más de 1.500 lesionados en Madrid el 11 de marzo de 2004.

El periodista Mohammed Juber recorrió muchos países después del hundimiento de las torres gemelas del 11 de septiembre y llegó a la conclusión de que los japoneses eran los únicos ciudadanos seguros de que los criminales extremistas mahometanos no podían hacer ningún daño en su país, porque no tienen dentro la gentuza que forman y manejan donde se les deja introducirse.

